

El «enigma Belgrano»

por Tulio Halperín Donghi

Halperín Donghi¹ fue un historiador argentino referente del mundo académico por sus aportes acerca de la Historia argentina desde sus orígenes. En 2014, poco antes de morir, se dedicó a escribir sobre la construcción del Héroe nacional y el título de Prócer que llevan algunos hombres y mujeres que trascendieron por sus hazañas en el marco de la construcción de nuestro país.

Entre esos hombres se encuentra Manuel Belgrano. El historiador puso el acento en *tratar de construir, desde la vida personal y pública (cargos ocupados, actuación militar), esa figura de héroe pero desde la condición de enigma porque, como sostiene el autor, Belgrano a lo largo de su vida cosechó menos éxitos que fracasos, cuando esa falta de fortuna y de fallas no se encuentra ausente en los héroes clásicos.*

A continuación resignificamos algunos fragmentos del libro de Halperín Donghi (2014):

Para el autor la crisis del año 1820, que en la poesía patriótica de Buenos Aires había provocado el desplazamiento de un patriotismo regional y americano a uno predominantemente local, favoreció su identificación con la situación que vivió la provincia después de la revolución del 11 de septiembre 1852, cuando se separó de la Confederación Argentina, que bajo el liderazgo de Justo José de Urquiza consolidó su organización constitucional. En ese nuevo momento bisagra, para Buenos Aires y para el resto de las provincias, el año 1820 ofrecía un espejo en el que mirarse y a partir de aquella experiencia dirimir las alternativas que tenía por delante ante el riesgo de una nueva disolución nacional y con Buenos Aires asediada una vez más por un caudillo del litoral.

A partir de la batalla de Caseros, en febrero de 1852, tres relatos van a confluir a partir de necesidades diversas pero convergentes: la bandera como símbolo de unidad alternativo al rojo punzó del rosismo, convertido en símbolo de una época, una forma de gobierno y un estado de civilización contrario al progreso; Belgrano, como héroe cuyas virtudes republicanas y patriotismo desinteresado van a ser asimilados a los de Buenos Aires en su lucha contra la Confederación; y la búsqueda en la ciudad de Rosario de un antecedente en la época revolucionaria, que le otorgue un pasado ilustre a la ciudad «fenicia» que crecía por impulso del comercio exterior y el aluvión migratorio de la segunda mitad del siglo XIX.

Entonces fue a partir de la década de 1850, que fue cuando tanto Manuel Belgrano como José de San Martín fueron elevados a ese lugar de privilegio, el principal enigma es por qué los dos héroes más relevantes de ese panteón carecían de los atributos que requería en ese momento la república liberal que se estaba fundando sobre nuevos cimientos.

Es la obra de Mitre, la que agregó el antecedente del izamiento de la Bandera en las barrancas de Rosario el 27 de febrero de 1812, y que será clave para otorgar a Belgrano el carácter de héroe nacional.

En efecto, Mitre (1859) se basa en tres actos para determinar el significado de las acciones de Belgrano que modelan su imagen: asociada a su obediencia al gobierno, el apego a la disciplina y un patriotismo desinteresado. A pesar de sus magros recursos, dona la mitad de su sueldo; y aplica una disciplina rigurosa al orgulloso regimiento de Patricios, que había sido puesto a su cargo. Vencida la rebelión, marcha a Rosario con la misión de levantar baterías sobre el Paraná para controlar la incursión de flotillas españolas. En ese momento toma una decisión cuya intención es fortalecer un espíritu público que en los pueblos se encontraba desmoralizado por las derrotas: «...acelerar la época de la independencia, y/o comprometer al pueblo y al Gobierno en esta política atrevida, empezó por proponer la adopción de una escarapela nacional», el 10 de

⁵ Fuente: Halperin Donghi, Tulio (2014). *El enigma Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

febrero 1812 (Mitre, Bartolomé (1859), Historia de Belgrano..., T. I., p. 416). El 27 de febrero izó por primera vez la Bandera.

La historia dejaba paso a la memoria. Desde la década de 1850 se iba a construir una galería de héroes en la que Belgrano ocuparía un lugar central. En su caso, probablemente estimulado por el protagonismo que adquiriría en las Memorias de Paz y por las intervenciones que motivó por parte de La Madrid y Lugones, a partir de 1855 una serie de dispositivos visuales y gráficos contribuyeron a la multiplicación de su imagen.

En el caso de Belgrano, su figura se destacaba entre los héroes porteños y su fisonomía comenzaba a definirse a través de la biografía que escribió Bartolomé Mitre y del dibujo realizado por Narcisse Desmadryl, sobre la base del retrato que realizó Carbonnier en 1815. Reproducida a través de las litografías del taller de Jules Pelvilain, puso en circulación la imagen de un Belgrano ciudadano, enmarcado en un cuadro oval que perduraría por varias generaciones. Sin embargo, en los años siguientes esa imagen rotaría hacia la del general asociado al acto de creación de la bandera.

Finalmente, *el ciclo de construcción de la figura pública de Belgrano se cierra el 24 de septiembre de 1873, cuando a 61 años de la batalla de Tucumán se inauguraba en la Plaza de Mayo de Buenos Aires la estatua ecuestre de Belgrano* realizada en París por Albert Ernest Carrier-Belleuse y Manuel de Santa Coloma. En ella Belgrano era representado con sus atributos militares «mirando con una indecible expresión de cariño el pabellón de la patria, que ostenta en su mano derecha».

El ciclo había concluido, devuelto de la historia a la memoria y la tradición, el mejor de los hijos de Buenos Aires que falleció en 1820 cuando su pueblo más lo necesitaba, devenía en expresión de las virtudes que correspondían a un pueblo republicano: las del buen ciudadano, que obediente y desinteresado anteponía la razón pública a sus propias ideas y deseos. Podríamos definirlo como una voluntad poderosa, de alma grande y corazón generoso al servicio de la Patria.